

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL
ADSCRITO AL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS



TERUEL

ORGANO OFICIAL DE LA INSTITUCION

VOLUMEN HOMENAJE AL ILMO. SR. D. MARTIN ALMAGRO BASCH

JULIO - DICIEMBRE

1981

NUM. 66

La torre de Ambeles

ANTONIO ALMAGRO GORBEA *

La conocida como Torre de Ambeles constituye sin duda alguna el elemento más interesante y original de los conservados del primitivo recinto murado de Teruel. Su reciente adquisición por la Excm. Diputación Provincial y el inicio de su restauración nos brindan hoy la ocasión para dedicarle un estudio detallado del que se encontraba falto.

La originalidad de su traza, queda expresada en una fuerza plástica que siempre ha llamado la atención de cuantos han estudiado con más o menos detenimiento, la ciudad de Teruel y sus monumentos (1). No obstante, su análisis arquitectónico nunca fue abordado, sin duda porque a la complejidad de su diseño se unía el hecho de ser una propiedad privada y estar su interior enormemente alterado.

Su adquisición por la Diputación y la eliminación de todos los añadidos internos y externos nos han permitido determinar su primitiva estructura y realizar un adecuado levantamiento planimétrico (2). Su concepción, como veremos, presenta una gran originalidad que hace de ella un elemento único en la arquitectura militar, no solo de Aragón, sino de toda España.

(1) Como bibliografía precedente que trata con mayor o menor extensión de la Torre de Ambeles merece citarse:

A. LOPEZ POLO. *Las puertas de la muralla de Teruel*, en TERUEL, 9, 1953, pág. 108.

S. SEBASTIAN. *Teruel y su provincia*. Guías Artísticas de España. Barcelona 1959, pág. 74.

S. SEBASTIAN. *Los monumentos de la Ciudad de Teruel*. Teruel, 1963, pág. 113, lám. 51.

C. GUITART APARICIO. *Castillos de Aragón II*. Zaragoza, 1976, pág. 72.

(2) Dicho levantamiento era harto dificultoso al estar una parte importante de la estructura, tanto en el exterior como en el interior totalmente enmascaradas. De hecho nuestro levantamiento no se efectuó hasta que se eliminaron gran parte de los añadidos.

* Arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes

La torre formaba parte del perímetro de murallas de la ciudad, aunque, como veremos, parece que pudo estar integrada en el alcázar o residencia real. Su emplazamiento en el punto más alto de la ciudad, en el lado oriental de ésta, y precisamente en un quiebro de la muralla que cambia su dirección norte-sur por la dirección noroeste para ir a buscar la antigua puerta de Zaragoza, son razones suficientes para haber concebido este elemento defensivo con la singularidad con que se hizo.

En este lugar prominente del cerro en que se asienta Teruel estuvo situado el alcázar real, residencia de su lugarteniente, en torno al cual se situó la judería bajo el amparo del poder real (3).

Escasos son los datos históricos que poseemos de este alcázar real y nulos en lo que respecta a la torre que estamos estudiando. Sabemos que Alfonso V mandó embellecer este alcázar en 1427 (4). Su acceso principal debía estar por la plaza de la Judería, en la hoy conocida como calle de la Comadre o en la calle de Ambeles (5). Queda de este alcázar o residencia del lugarteniente o asistente del rey, la referencia de un magnífico artesonado del siglo XV, vendido a principios de siglo.

Podría por tanto pensarse que tanto el artesonado referido, como el propio torreón se deban a las obras de embellecimiento realizadas por Alfonso V. Veremos como la obra de la torre en si no puede considerarse anterior en modo alguno a esta época.

El alcázar real pasó a propiedad particular al parecer a comienzos del siglo XVIII. López Polo (6) sostiene la hipótesis de que fuera vendido por Felipe V dentro del plan de desmantelamiento de los castillos de esta zona de Aragón ordenado por este rey tras la guerra de Sucesión, como represalia ciertamente contra un país que le había sido hostil.

El alcázar y con él el torreón, que pudo haber sido concebido no solo como parte de la defensa de la ciudad, sino también como torre del homenaje o núcleo defensivo de la residencia real y de su asistente, pasaron a la familia de los Ambeles que dieron el nombre con el que hoy se conoce la torre. Esta familia debía ser oriunda del pueblo de su mismo nombre, perteneciente a la provincia de Zaragoza. Tenemos datos de la pre-

(3) A. C. FLORIANO. *La Aljama de los Judíos de Teruel*. pág. 8.
LOPEZ POLO, op. cit., pág. 112.

(4) J. A. GAYA NUNO. *La Arquitectura Española en sus Monumentos Desaparecidos*. Madrid, 1961. pág. 257. La fecha de las Cortes celebradas en Teruel no es 1425 sino 1427. Véase ZURITA, *Anales de Aragón*, libro XIII, cap. XLIV.

(5) LOPEZ POLO, op. cit., págs. 115 y 116.

(6) LOPEZ POLO, op. cit., pág. 115, nota 2.

La Torre de Ambeles

sencia de miembros de la familia en Teruel desde 1491 en que un tal Gil Ambel, espadero y ciudadano de Teruel compra una viña en la partida de Segarra del término de esta ciudad (7). En el siglo XVI encontramos a los Ambel como racioneros de S. Pedro y en el XVII pertenecen a esta familia algún canónigo y jurisconsulto de la ciudad. En 1726, poseía el castillo y residencia D.^a Antonia Ambel (8). El castillo tenía corral en sus inmediaciones y acceso por una calle, quizás un callejón, que saldría de la plaza de la Judería, de la actual calle de la Comadre, o de la conocida como calle de los Ambeles.

Hacia 1727 pasó el castillo a propiedad de los Zelayas, por enlaces matrimoniales entre las dos familias. Pese a ello, la torre conservó siempre el nombre de la primera familia. A comienzos de este siglo se produce la ruina y destrucción de las demás dependencias del alcázar, librándose sólo de ella la torre que nos ocupa, sin duda por su mejor estado de conservación debida a su buena construcción. Como ya hemos comentado, un hermoso artesonado de la residencia fue vendido y sacado al extranjero en los primeros años de este siglo (9).

Recientemente, mientras el espacio que en otro tiempo ocupó el alcázar albergaba corrales y otras edificaciones de precario aspecto, la torre se encontraba ocupada por una tienda de plantas y pájaros que además de ser un uso impropio para tan noble construcción, alteraba su fisonomía externa y su estructura interior.

Con su adquisición en este año de 1981 por la Excma. Diputación Provincial, Teruel recupera uno de sus monumentos más singulares y originales, que se reincorpora nuevamente a la vida pública de la ciudad, pues piensa destinarse a albergar una sección del Museo Provincial, y por tanto a la visita pública.

Casi nulos podemos considerar, como hemos visto, los datos históricos que poseemos referentes a la torre en concreto. Solo relacionándola, como hace la tradición, con el alcázar, podemos conjeturar algo de ella, desgraciadamente sin base documental. Por ello podemos apuntar la hipótesis de su posible construcción hacia 1427, cuando Alfonso V ordena embellecer el alcázar con motivo de su estancia en Teruel para

(7) LOPEZ POLO, op. cit., pág. 115, nota 2.

(8) LOPEZ POLO, op. cit., pág. 115.

(9) GAYA NUÑO, op. cit., pág. 257.

(9 bis) SERVICIO GEOGRAFICO DEL EJERCITO. Cartografía Histórica. Índice de Atlas Universales y Mapas y Planos Históricos de España. Madrid, 1974. pág. 119, n.º 193.

asistir a las Cortes reunidas en la iglesia de S. Martín primero y luego en la de Santa María de Mediavilla de esta ciudad. El análisis arquitectónico de la construcción nos confirma, como ya veremos, esta fecha, o incluso más tardía, para su edificación.

DESCRIPCION DE LA TORRE

Como ya hemos indicado, la Torre de Ambeles está situada en el punto más elevado del cerro sobre el que se asienta la ciudad. Al igual que la muralla de ese sector, la torre se construyó adosada a la parte más prominente del terreno que debía sobresalir como un cabezo sobre

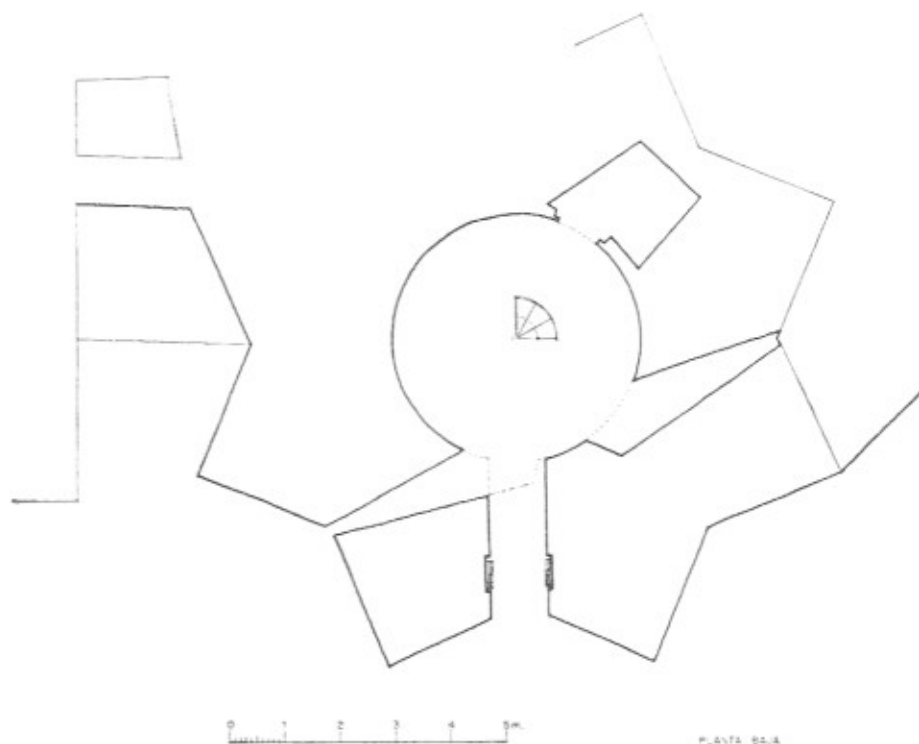


Fig. 1.—Planta baja de la Torre de Ambeles.

la plataforma del cerro, de tal modo que la terraza de la torre y el adarve de la muralla quedaban enrasados con la cúspide de dicho cabezo. Todavía hoy se conserva parte del cerro natural hasta la altura de la terraza de

La Torre de Ambeles

la torre por la parte intramuros de ésta, aunque las sucesivas construcciones en la zona, y una reciente remoción y desmonte de tierras en el área que en otro tiempo debió ocupar el alcázar hayan transformado notablemente el entorno y alterado muy considerablemente la topografía y morfología de la zona.

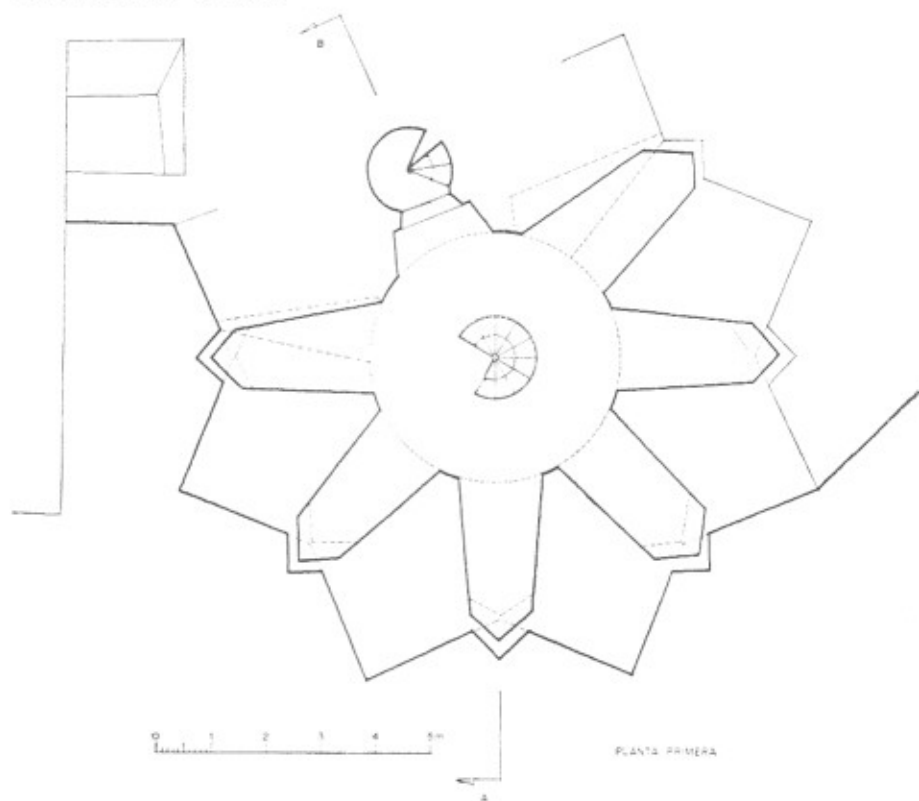


Fig. 2.—Planta primera de la Torre de Ambeles.

Esta situación topográfica, que no resulta fácilmente visible desde donde hoy se contempla y se accede a la torre, es importante para comprender adecuadamente su disposición. El esquema de la planta se basa en una estrella de ocho puntas, formada básicamente por dos cuadrados girados uno respecto del otro 45°. Interiormente se dispone un espacio circular en todos los niveles. A pesar de esta génesis de la planta, los vértices de la estrella no son ángulos rectos, sino ligerísimamente más cerrados. Por estar la torre adosada al cerro, como ya hemos dicho, y aco-

meter a ella por dos lados otros tantos lienzos de muralla, de las ocho puntas y dieciséis lados teóricos, solo se construyeron aparentes cinco, puntas y doce lados, quedando las restantes absorbidas teóricamente dentro de la masa del terreno. (Fig. 1).

Por tener la torre adosadas hoy construcciones por su lado norte, no pueden verse en la actualidad más que tres puntas completas y ocho lados, es decir, la mitad del perímetro de la estrella.

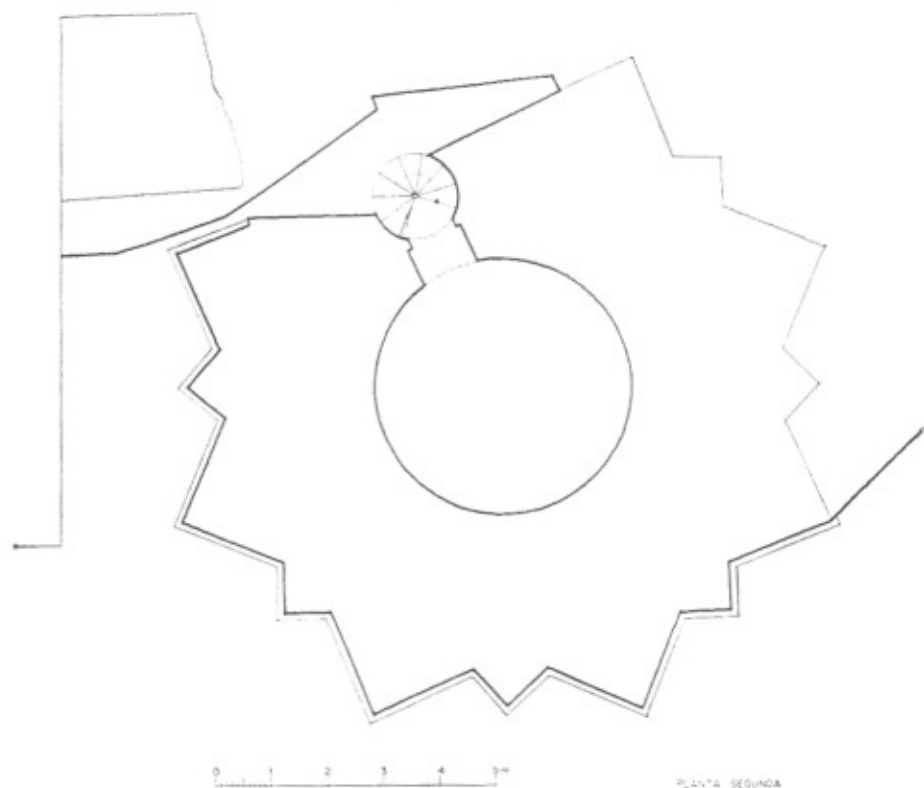


Fig. 3.—Planta segunda de la Torre de Ambeles.

La torre no tuvo acceso desde el exterior de la ciudad, en su primitiva función militar, pues a ella se llegaba por la parte superior desde la que se descendía a los distintos locales interiores. Hoy, tras el inicio de la restauración, se le ha dejado un pequeño portillo de entrada, por necesidades funcionales, en el lugar en que en época moderna se había abierto un enorme boquete de casi dos metros de ancho.

La Torre de Ambeles

Por esta puerta moderna, de un metro escaso de luz, abierta en el vértice interno entre dos puntas de la estrella, se entra a un local de planta circular. Esta sala, de 4,45 m. de diámetro fue primitivamente un sótano o bodega de la torre. Se llegaría a ella a través de un hueco abierto en la clave de la bóveda que la cubre por el que se bajaría mediante una escalera de mano. La sala no tenía más comunicación con el exterior que a través de dos troneras de sección semicircular, colocadas casi a

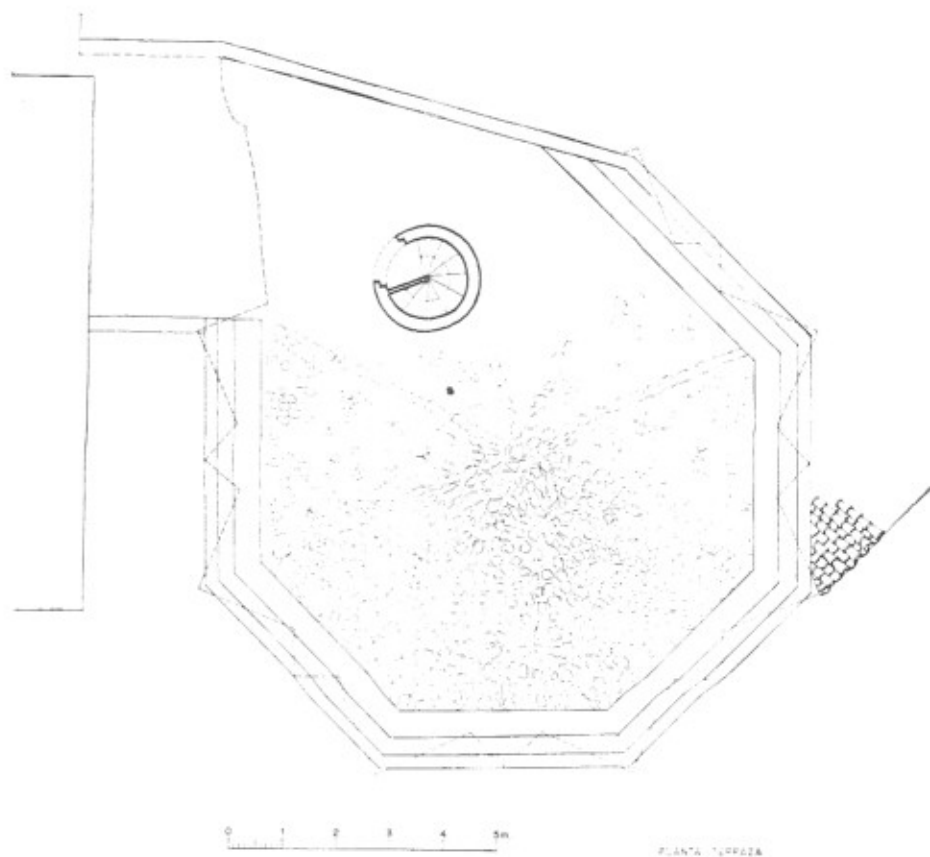


Fig. 4.—Planta de la terraza de la Torre de Ambeles.

ras de suelo y orientadas en dirección sensiblemente paralela a la de los lienzos de muralla inmediatos a la torre. Hacia el exterior, solo se manifiesta una de estas troneras, por encontrarse la otra bloqueada por

las edificaciones adosadas por el lado norte. La apertura exterior es circular, de unos 20 cms. de diámetro. Como iremos viendo, tanto estas troneras, como las otras que tiene la torre, han sido sin duda concebidas para el uso de la artillería.

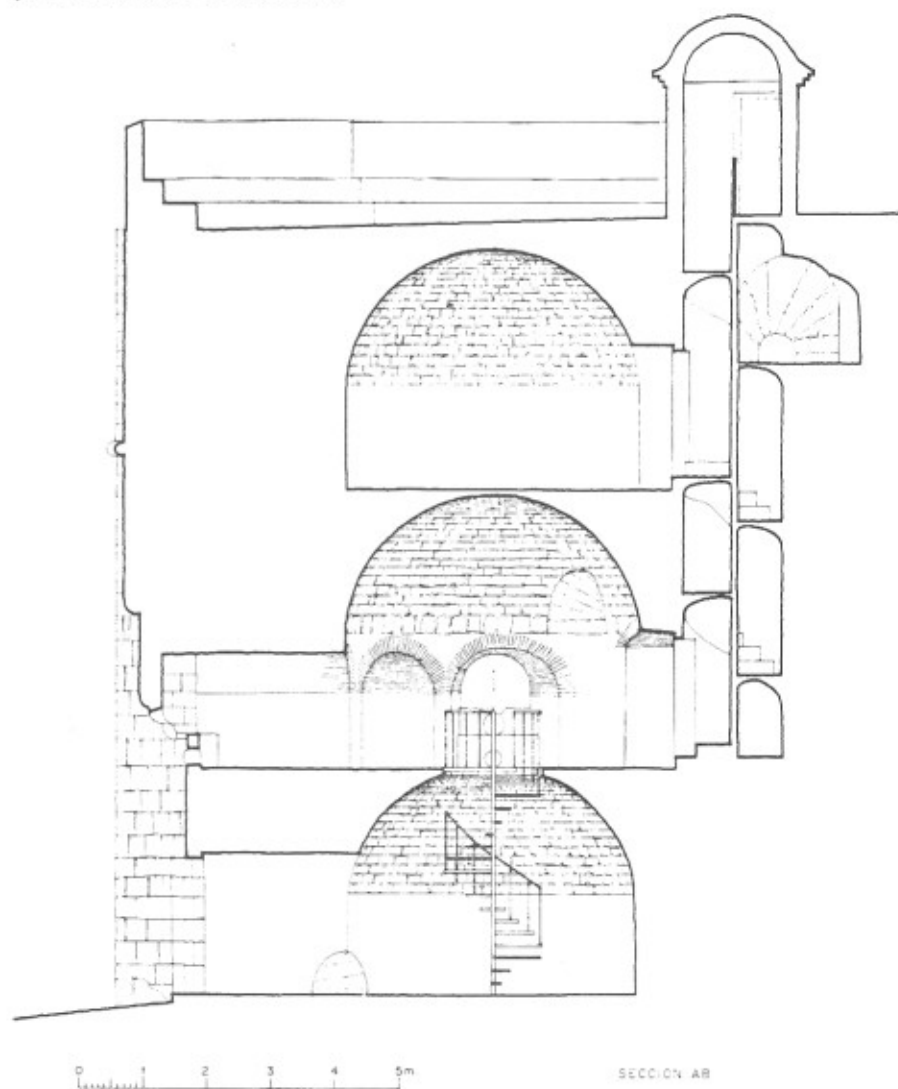


Fig. 5.—Sección de la Torre de Ambeles.

La Torre de Ambeles

En el lado opuesto a la entrada actual hay una pequeña habitación, vaciada modernamente en el espesor del muro y que se destina a local de servicio y almacén.

Cuando la restauración esté ultimada, de esta sala baja se subirá mediante una escalera de caracol metálica, al piso superior a través de un hueco central abierto en la bóveda (Fig. 5).

La sala se cubre con bóveda de media naranja que arranca a 1,55 m. del suelo y tiene su clave a 3,45 m. Está construida con ladrillos macizos,

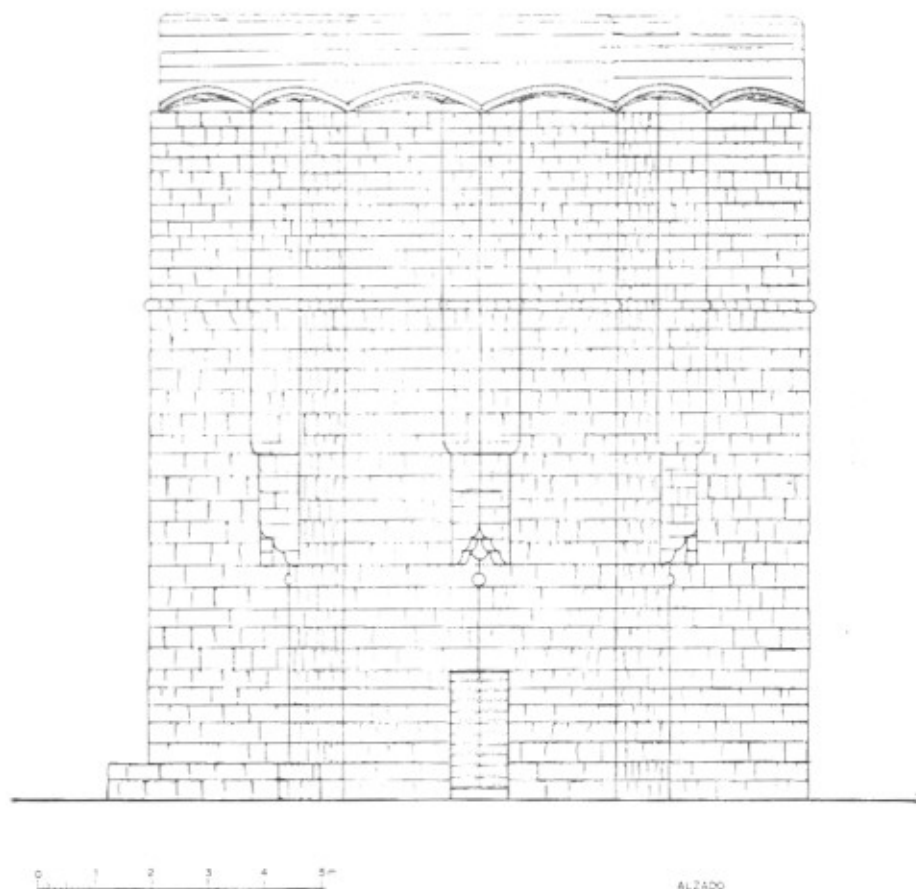


Fig. 6.—Alzado de la Torre de Ambeles.

puestos de plano —bóveda tabicada—. Aún cuando al iniciarse la restauración, la bóveda había desaparecido totalmente, en algún punto de su arranque quedaban huellas del contacto de los primeros ladrillos con la masa del muro lo que probaba suficientemente el tipo de bóveda y la altura del arranque (Lám. 7).

La planta superior, está situada a 3,55 m. por encima del nivel de la planta baja. Como la inferior, el espacio principal de esta planta está constituido por una sala circular, cubierta con bóveda de media naranja, y a la que se abren ocho ámbitos satélites (Fig. 2). La bóveda, también desaparecida al empezar la restauración era de factura semejante a la inferior y como en ésta se han conservado marcas de los arranques. Esta bóveda ya no tenía hueco en la clave pues la comunicación con la parte superior de la torre se realiza a través de una escalera independiente.

Esta escalera es de caracol, de 1,50 m. de diámetro y está situada en la parte de la torre que pega contra el terreno natural. Arranca desde esta planta y sube al piso superior y a la terraza. Era por tanto el acceso primitivo al interior de la torre a la que se entraría, como ya dijimos, desde la terraza que quedaba al nivel del terreno natural en el interior de la ciudad.

La escalera está construida de argamasa de yeso y piedra, tanto en sus paramentos como en los peldaños y nabo central. Este se sitúa a 3,75 m. del centro de las salas internas y a 1,45 m. del paramento. El paso desde la planta primera a la escalera se hace por un hueco abocinado, con arco de ladrillo muy tendido y que tiene galces y mocheta en el lado de la escalera. Este paso a la escalera es uno de los ocho ámbitos que se abren al espacio principal de esta planta. Los otros siete, son pasos a otras tantas troneras abiertas en los vértices de los diedros formados por cada dos puntas consecutivas de la estrella (Lám. 3).

Estos pasos son de plata ligeramente trapezoidal, cubiertos con bóvedas de cañón rebajado construidas con ladrillo roscado. Las claves de estas bóvedas, en su embocadura, quedan por debajo de la bóveda hemisférica de la sala. Aunque con ligeras variaciones, los pasos a las troneras miden 1,50 m. de ancho en la embocadura y 1,10 m. en la parte más estrecha. La altura de los pasos es de 1,80 m. Entre cada dos pasos queda un machón de 0,40 m. en el paramento interior de la sala que va ensanchándose por la disposición radial de aquellos. El fondo de estos pasos presenta las aberturas de las troneras, que son dos en cada hueco. Uno de ellos es un orificio circular de 20 cms. de diámetro, colocado a ras de suelo, seguramente para ser utilizado por una culebrina o pieza de artillería similar. Este hueco al exterior queda exactamente en el vértice del diedro que forman las puntas de la estrella (Lám. 4).

La Torre de Ambeles

Una segunda abertura se dispone sobre éste, en forma de matacán para tiros hacia la base de la torre y que queda protegido hacia el frente por un vértice convexo de sillería que forma la punta de estrella intermedia de las puntas principales. Este vértice se sostiene por dos series de tres ménsulas empotradas en las caras del diedro cóncavo y que convergen al vértice de la nueva punta de estrella de tal modo que la ménsula superior de ambos lados es la misma piedra (Figs. 5 y 6).

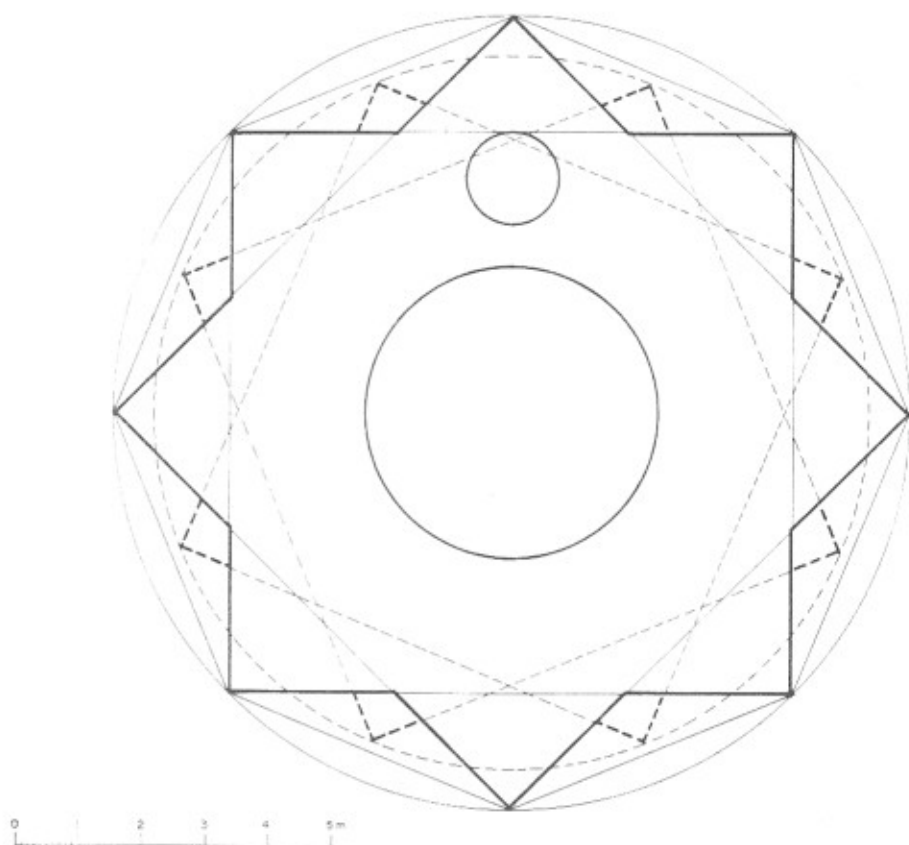


Fig. 7.—Esquema de la planta de la Torre de Ambeles.

Por el interior el paso a las troneras acaba en pico triangular, menos profundo en la parte baja en donde se abre el hueco para la pieza de artillería, mientras en la parte superior el paso se remata con la misma forma que la punta menor de la estrella. A este nivel, el perí-

metro exterior de la torre toma la forma de una estrella de 16 puntas, ocho de ellas más pronunciadas y otras ocho menores cuyas puntas no sobrepasan la línea de unión de los vértices de las puntas mayores. De estas puntas menores no se construyeron más que seis por estar la torre apoyada contra el cerro natural, y de ellas son hoy visibles cuatro ya que las restantes quedan ocultas por la edificación adosada.

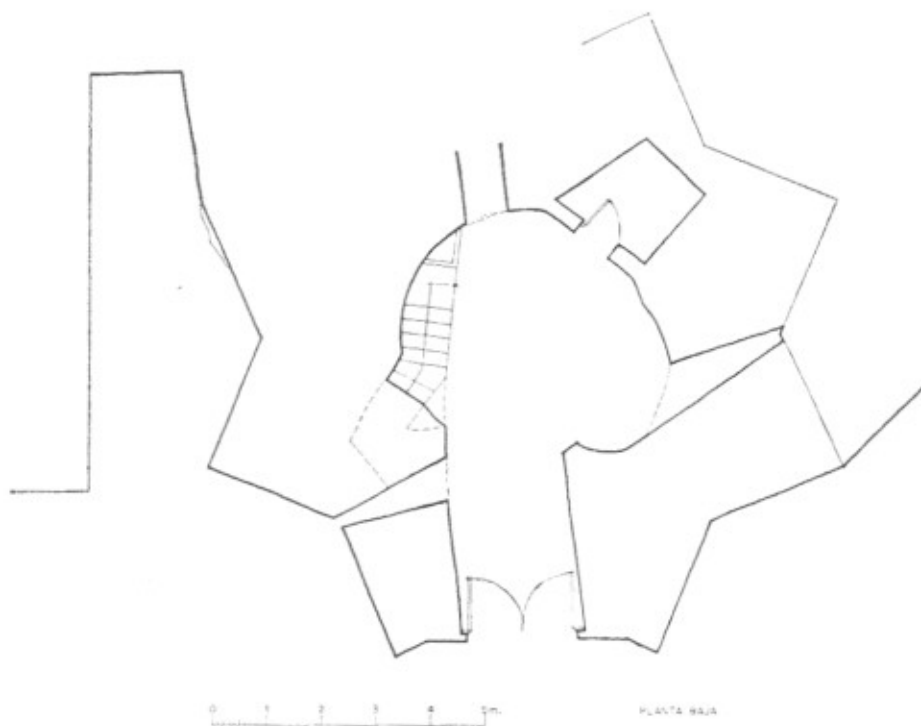


Fig. 8.—Planta baja de la torre antes de la restauración.

A la altura del arranque de la bóveda, prácticamente encima de los pasos de las troneras inmediatas a ambos lados de la escalera hay otras dos troneras de sección semicircular y abocinadas hacia el interior. El orificio exterior es nuevamente circular y se abre en la arista de unión de las puntas grandes de la estrella de la planta, con las menores. Dada la altura a la que se encuentran es difícil pensar que se utilizaran para emplazar armas de fuego de gran tamaño. Su estrechez y alta situación tampoco las hace muy utilizables para armas más ligeras

La Torre de Ambeles

aunque su orientación sea la adecuada para batir los lienzos de muralla inmediatos a la torre. En cualquier caso pudieron pensarse como huecos de ventilación de la sala o quizás obedezcan a un plan primitivo de construcción de la torre luego modificado.

La altura de la sala central hasta la clave es de 4'20 m. y su diámetro de 4'55 m.

La tercera planta está formada por una sala de planta circular de igual diámetro que la inferior y cubierta igualmente por una bóveda hemisférica o de media naranja, también tabicada de ladrillo y que afortunadamente ha llegado entera hasta nosotros dándonos la pauta de cómo eran las bóvedas de las salas inferiores. La sala no tuvo originalmente apertura alguna hacia el exterior lo cual hace pensar que se trataba de un almacén. Se entra a ella desde la escalera de caracol por una puerta algo más estrecha que la de la sala inferior (Fig. 3, Lám. 2).

El perímetro exterior a esta altura tiene la forma de estrella de 16 puntas como ya explicamos, con las puntas menores algo más prominentes debido a un resalte que aparece a 6 m. del suelo sobre un cuarto de bocel. A 8,50 m. se dispuso un bocel en todo el perímetro que interrumpe la monotonía de los paños verticales y decora la sobriedad de su alzado (Fig. 6).

Continuando desde esta planta la subida por la escalera de caracol, y tras dar media vuelta de ésta se desembarca en un espacio inmerso dentro de la masa muraria que se adosa al terreno natural y que está formado por dos troneras de planta triangular, unidas por los lados menores de ambos triángulos. En esta unión es precisamente donde desemboca la escalera que, prácticamente sin tener descansillo, sigue subiendo hacia la terraza. Ambas troneras son de sección semicircular y se abrían al exterior en los puntos de entronque de los lienzos de muralla con la torre. El hueco exterior de las troneras debía de ser de unos 40 cms. La altura máxima de este espacio apenas alcanza 1,60 m. (Fig. 5).

Después de recorrer casi otra vuelta entera de la escalera se desemboca en la terraza. Esta se sitúa a 12 m. sobre el nivel del suelo del exterior de la ciudad pero a la misma altura que el terreno natural del interior como ya hemos comentado. De todos modos hemos de decir que no es posible saber si ésta fue la altura primitiva de la torre o la que se le quiso dar con el proyecto primitivo, pues su remate actual es a todas luces de factura distinta a la del resto de la construcción. A la altura del suelo de la terraza queda definitivamente interrumpida la sillaría con que están hechos los paramentos de la torre e interrumpida igualmente la planta estrellada.

Apoyando en cada una de las puntas mayores y menores de la estrella se disponen unos arcos de ladrillo de directriz muy tendida y que se alinean con las puntas mayores conformando un octógono. Sobre estos arcos se apoya un parapeto construido con tapial de yeso y que tiene una altura de 1,70 m. desde el nivel en que termina la sillería. Aunque este parapeto se encontraba en un pésimo estado de conservación al iniciarse la restauración de la torre y fue preciso demolerlo y reconstruirlo, parecía haber tenido unas troneras abocinadas hacia afuera en cada uno de sus lados, que luego habían sido tapiadas al perder la torre su función militar. No obstante y dado que este coronamiento se encontraba muy disgregado esto no pasa de ser una suposición y al reconstruir el parapeto hemos preferido dejarlo todo él cerrado (Fig. 4).

El pavimento de la terraza está formado con un simple encachado

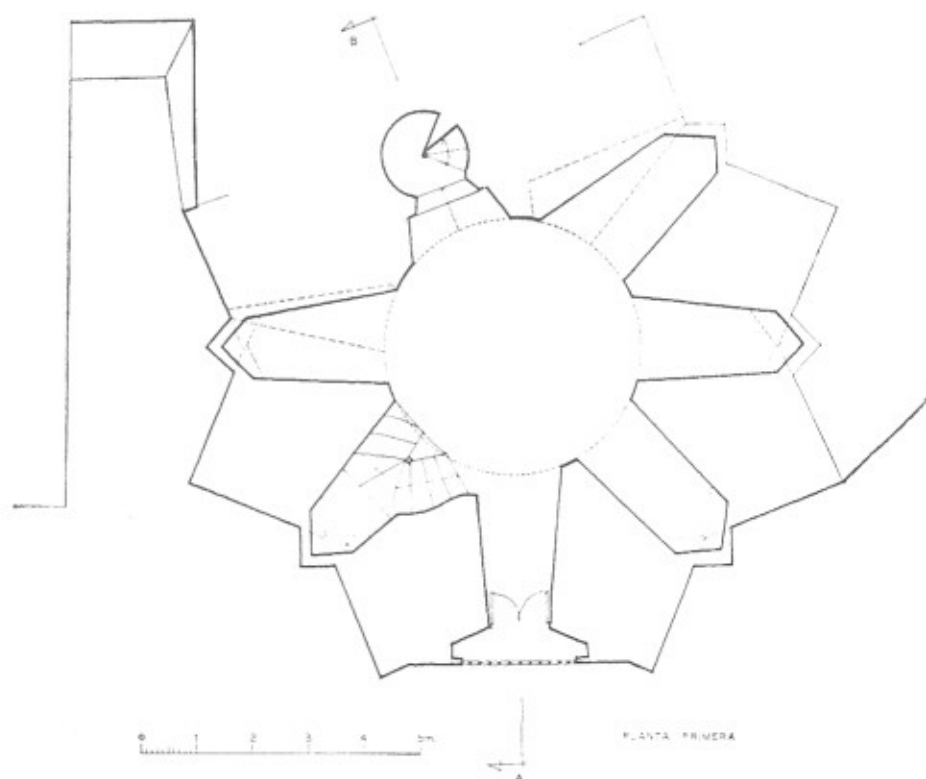


Fig. 9.—Planta primera de la torre antes de la restauración.

La Torre de Ambeles

de piedra irregular asentado sobre el relleno dispuesto encima de la última bóveda y tiene ligeras pendientes hacia los bordes para facilitar la evacuación del agua. No sabemos con certeza cómo se cubría el desembarque de la escalera de caracol ya que la caseta que había hasta la restauración era claramente moderna. Es nuestro proyecto construir una pequeña garita circular de ladrillo que permita cerrar y proteger la entrada superior de la torre y que como ya hemos dicho fue la única con la que contó la torre primitivamente (Lám. 5).

Queda pues como una incógnita el saber cómo se proyectó el remate superior de esta singular construcción que a nuestro entender nunca se terminó y fue rematada de modo más o menos provisional de la manera que hemos descrito. Creemos que entra dentro de una cierta lógica el pensar que la torre se pensó para tener mayor altura que la que hoy tiene y sobreelevarse, por tanto, no sólo sobre el nivel exterior del terreno, sino sobre el interior, pues tenía que ser la torre del homenaje del alcázar o casa real. Interrumpidas las obras, en algún momento de necesidad cuya fecha resulta aún más incierta que la de la misma torre aunque pudieran ser prácticamente contemporáneas, se procedió a ponerla en estado de defensa construyendo un parapeto de yeso que quedó como definitivo por no llevarse nunca a conclusión la obra proyectada. Con todo esto nos encontramos privados del remate de la torre que sin duda tendría que ser tan original como la misma concepción de la planta y que nos resulta imposible recrear pues como veremos no hay construcciones parecidas a esta nuestra de Teruel.

La torre está construida con paramentos exteriores de cantería de muy buena labra. Se utiliza la *pedra caliza local de Teruel conocida como de la Peña del Macho*. Las hiladas son bastante regulares de unos 30 a 40 cms. de altura y con sogas de alrededor de 60 cms. (Lám. 1). El espesor del muro que alcanza más de 3 metros, está formado por argamasa de cal con piedra revuelta sin que presente ningún paramento especial hacia el interior (Lám. 2).

La parte interna de la torre presenta formas constructivas y materiales totalmente distintos que el exterior. Se emplea con abundancia el yeso y el ladrillo y no hay ni una sola piedra labrada. Los paramentos interiores de las salas son de yeso y las bóvedas que las cubren están *construidas con ladrillos puestos a panderete y tomados con yeso con la técnica de bóvedas tabicadas*. Las bóvedas de los pasos a las troneras *de la planta primera están hechas también de ladrillo en este caso rosado sobre cimbra continua* (Lám. 3). *Las troneras altas de este piso y las de la escalera están formadas con calicanto encofrado del que se marcan perfectamente las rebabas del mismo.*

Toda la escalera, peldaños incluidos, está hecha con yeso vertido «in situ» sobre encofrado. En el vivo de los peldaños se aprecia la marca de haberse colocado un listón de madera para evitar el desgaste producido por el roce de las pisadas. De este somero análisis de las técnicas constructivas utilizadas se puede deducir que coexisten en la torre de Ambeles tradiciones edilicias que podríamos llamar internacionales como es el empleo de la cantería que emplea formas típicamente medievales como son las ménsulas de las troneras, con técnicas también medievales pero de marcado carácter local como es el empleo del yeso

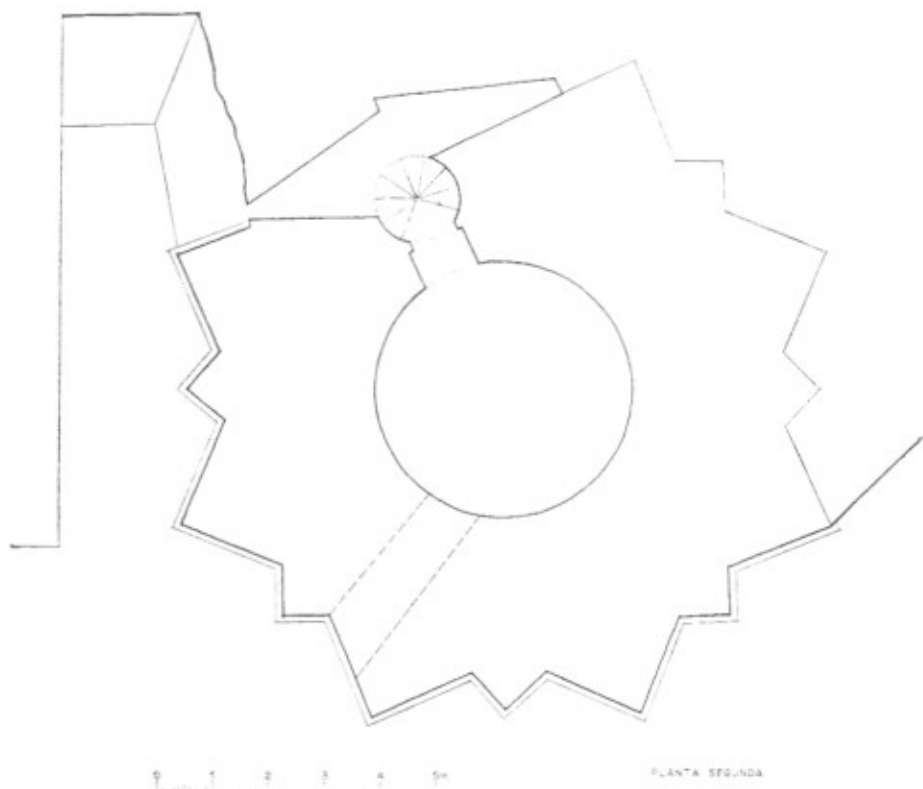


Fig. 10.—Planta segunda de la torre antes de la restauración.

vertido en encofrados y otras técnicas que hay que considerar típicas del renacimiento en adelante, en España, como es la utilizada para construir las bóvedas hemisféricas. La técnica de construcción de bóvedas

La Torre de Ambeles

tabicadas con ladrillos puestos a panderete, no sabemos, hasta ahora, que se haya utilizado antes del siglo XVI, aunque con posterioridad su empleo sea harto abundante en nuestra arquitectura.

Toda esta complejidad constructiva se une a la originalidad del diseño dándonos como consecuencia una obra singularísima.

EL ESTADO DE LA TORRE ANTES DE LA RESTAURACION

Cuando la Excm. Diputación Provincial de Teruel adquirió la propiedad de la torre, ésta había sufrido un deterioro grande que si bien no afectaba a su estabilidad, por la robustez con que fue construída, afec-

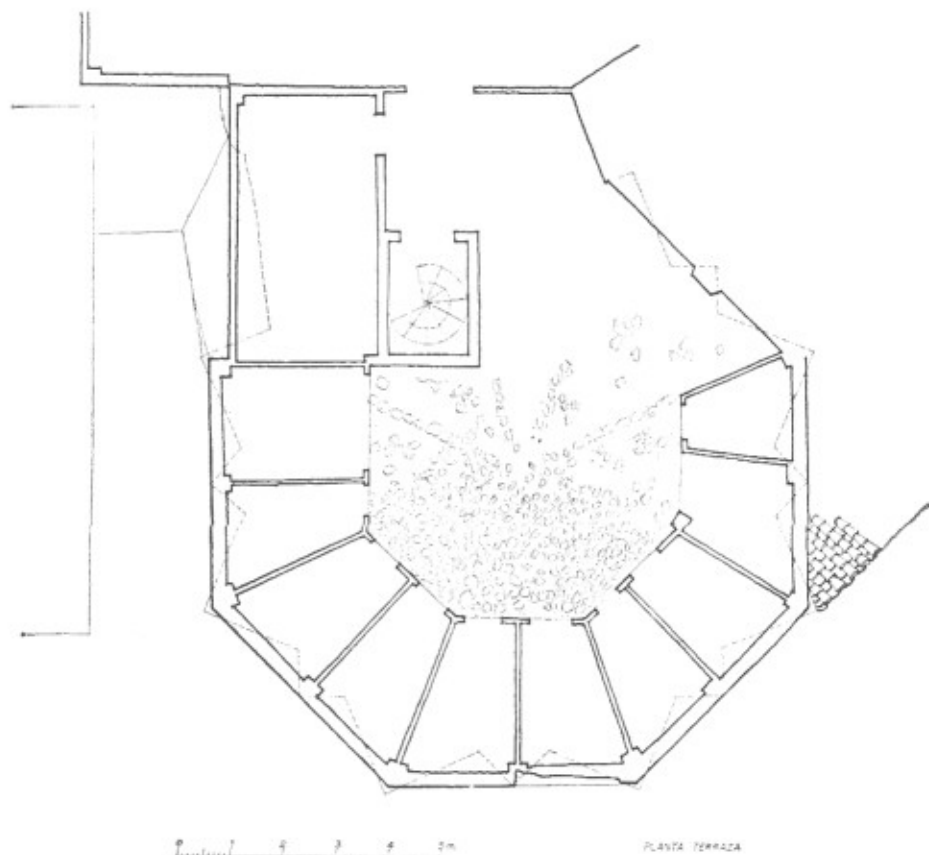


Fig. 11.—Planta de la terraza de la torre antes de la restauración.

taba a su aspecto exterior y hacía imposible reconocer cómo había sido su estructura primitiva en el interior. El coronamiento de tapial de yeso estaba en un estado tal que constituía un serio peligro al amenazar desprenderse en grandes zonas e incluso caer con los arcos que lo sustentan (Lám. 6).

Como mero dato documental, cuya mejor expresión son los planos del estado de la torre antes de restaurarse, vamos a describir someramente las alteraciones que se habían realizado en la estructura original de este bello monumento, que servirá de introducción de la enumeración de las obras que hemos realizado o pensamos realizar para devolver a un estado digno y de adecuada utilización a esta interesante construcción.

La principal alteración en cuanto a su aspecto exterior sufrida por la torre fue la apertura de una puerta en la planta baja y de un balcón en la primera. Para abrir la puerta se perforó un gran boquete de más de 2 m. de anchura por otros tantos de altura en el muro de la torre desde la sala interior hasta salir al exterior en uno de los diedros formados por dos puntas de la estrella. Para salvar este paramento convexo que hacía imposible colocar una puerta, se adelantó la fachada a la línea de unión de las dos puntas inmediatas de la estrella. Este saliente dejaba en la planta superior una terraza o balcón, para salir al cual se perforó hasta el exterior el fondo de uno de los pasos de tronera de la planta primera y demoliendo por tanto una de las puntas de estrella menores en su arranque. El gran portón de madera que cerraba el hueco de planta baja fue incluso, hace pocos años sustituido por una puerta metálica que afeaba aún más el aspecto de la torre. El balcón superior tenía una simple barandilla de hierro recibida en los extremos en unos antepechos de fábrica. El hueco se cerraba con carpintería de madera sencilla (Figs. 12 y 13).

Otro hueco de apertura moderna aparecía en uno de los lados de una punta mayor de la estrella casi inmediato al remate de la torre. Se trataba de una ventana abierta en el espesor del muro y cuyo dintel se había hecho con un pequeño arco de ladrillo. Servía para dar luz a la parte superior del interior de la torre en donde se había roto un trozo del arranque de la bóveda para abrir el hueco (Lám. 6).

Ya dijimos anteriormente que al menos cuatro caras de la estrella han quedado tapadas al adosarse un edificio a la torre. Aunque no sabemos a ciencia cierta la fecha de construcción de esta casa, podemos afirmar que es posterior a 1869, ya que en un plano de la ciudad de esta fecha que se conserva en el Archivo Histórico del Ejército (9 bis), no

La Torre de Ambeles

aparecen edificaciones en el lado sur de la actual plaza de Domingo Gascón.

En el interior las alteraciones de la estructura son mucho más graves y radicales ya que, seguramente para conseguir un mayor aprovechamiento del espacio se demolieron las bóvedas que cubrían las dos

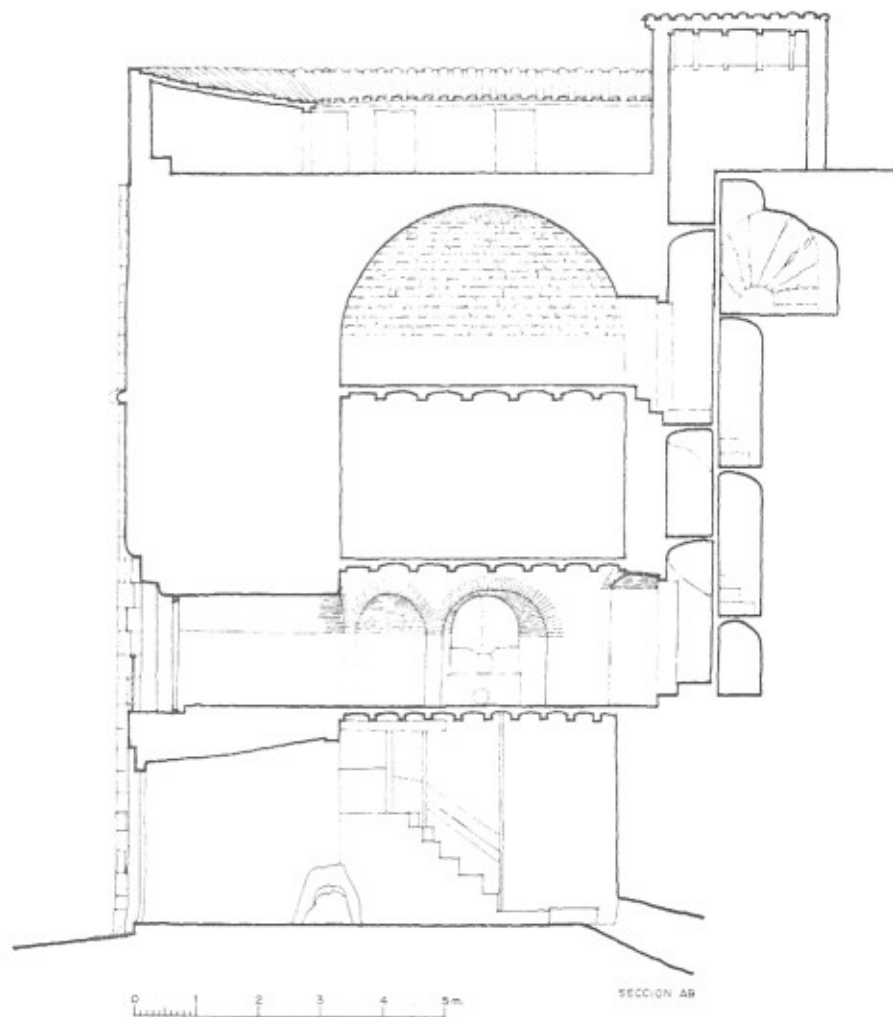


Fig. 12.—Sección de la torre antes de la restauración.

primeras plantas. En su lugar se construyó un forjado de vigas de madera y revoltones de yeso que sostenía el primer piso y dejaba mayor altura a la planta baja. Otros dos forjados, también de madera permitían disponer de cuatro plantas, en lugar de tres, en el interior de la torre, respetándose únicamente la bóveda que sostiene la terraza. Uno de estos forjados se colocó a la altura del arranque de la bóveda de la primera planta mientras el otro se colocaba a mitad de la altura del último piso (Fig. 12). Afortunadamente, la impronta de los ladrillos del arranque de ambas bóvedas destruidas, marcada en la argamasa del muro, se conservó debajo de los enlucidos modernos y nos ha permitido conocer la disposición primitiva de los pisos (Lám. 7).

En la planta baja, para ampliar el espacio útil se abrieron una serie de hoquedades en los muros. Aparte del hueco de la puerta, se vació la porción de muro de debajo del paso a la tronera inmediata por el norte a la escalera, para hacer un pequeño cuarto que se cerraba con un murete de mampostería. Otro mordido al muro se había hecho en el lado norte de la sala. Una galería excavada en el terreno natural arrancaba en la parte baja del lado oeste, casi debajo de la escalera de caracol, sin que se pueda saber a dónde se dirigía, pues se encontraba cegada a escasa distancia. Por último, en la parte sur de esta planta se había dispuesto la escalera de subida al piso superior, rozando nuevamente la pared y vaciando después la zona de muro por debajo de otro paso de tronera del piso de arriba, por donde desembarcaba (Lám. 7). Con todas estas mutilaciones, la planta baja había perdido totalmente su forma circular primitiva para adquirir un aspecto amorfo y deplorable (Fig. 8).

La planta superior, aunque menos castigada, también sufría la apertura del balcón en una de sus troneras y la mutilación de uno de los machones que separaban dos pasos de troneras para hacer el desembarco de la escalera (Fig. 9). Hacia arriba, aparte de la destrucción de la bóveda y de la apertura de la ventana que ya describimos en la bóveda superior, la torre no presentaba otros desastres (Fig. 10).

En la terraza se acumulaban estructuras ruinosas y de auténtica cochambre, destinadas al parecer a chochineras y matadero de cerdos. Parte de ellas se apoyaban en el parapeto superior de la torre mientras otras cerraban la terraza hacia la parte interior de la ciudad. El aspecto que estas construcciones daban al monumento era a todas luces indigno, aparte de plantear problemas incluso de salubridad (Fig. 11). El piso de la terraza había sido sobreelevado unos 15 ó 20 cms. estando en parte embaldosado con piezas cerámicas (Lám. 8).

De los lienzos de muralla que acometían a la torre, el del lado sur ha desaparecido totalmente y solo se aprecia de él la impronta del en-

La Torre de Ambeles

tronque con la torre. Parece que en su base estaba ataluzado o que el terreno subía sensiblemente de cota. Del otro lienzo de muralla que sigue dirección noroeste, no se puede saber si aún se conserva, pues está totalmente tapado por los edificios de la Plaza Domingo Gascón. Como en un solar, a unos 50 m., aparece la muralla y poco más adelante una torre, cabe pensar que en todo este sector aún se conserve, dentro de la edificación, el lienzo de muralla que se entronca con la torre de Ambeles.

A pesar de todas estas transformaciones, la sólida construcción de

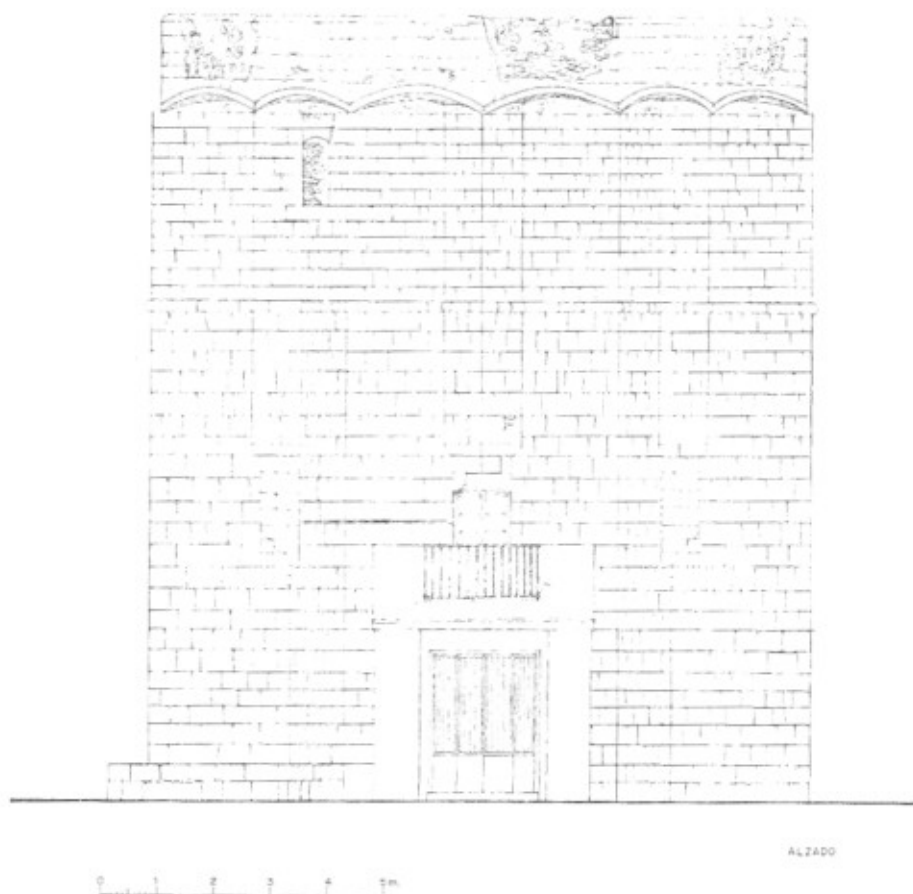


Fig. 13.—Alzado de la torre antes de la restauración.

esta bella torre ha resistido lo suficiente como para permitirnos hoy haber iniciado su restauración y adecuado estudio.

LAS OBRAS DE RESTAURACION

Nada más formalizarse la compra del monumento por parte de la Diputación, la brigada de obras bajo la dirección del arquitecto provincial D. Antonio Pérez Sánchez y de la directora del Museo Provincial D.^a Purificación Atrián procedió a realizar las primeras demoliciones de los añadidos ruinosos y a limpiar las habitaciones interiores. Inmediatamente, y como arquitecto de zona de la Dirección General de Bellas Artes inicié los trabajos de consolidación del coronamiento de la torre, pues todo el parapeto de yeso se encontraba con muy escasa estabilidad y presentando un peligro grave, incluso para los viandantes. Se terminó así la demolición de las casetas que ocupaban la terraza y se descubrió el pavimento primitivo. Como el parapeto de yeso estaba totalmente deshecho y además era urgente consolidar los arcos que lo sostenían, se procedió a desmontar aquél y a trasdosar éstos con un zuncho de hormigón armado, sobre el que se rehizo el parapeto con ladrillo revestido de yeso, cocido especialmente y escullado con un encofrado en la cara externa, reproduciendo rigurosamente su forma y aspecto primitivo.

Ya en el interior de la torre se macizaron todos los huecos perforados en los muros especialmente el de la escalera y el de la puerta de entrada que se dejó reducido a un pequeño corredor de 1 m. de anchura como acceso futuro de la torre. La pequeña habitación del lado norte no se macizó con idea de que pueda quedar como pequeño cuarto de servicio, aunque se redujo de tamaño para rehacer la forma circular de la sala de la planta baja. En el exterior, tanto el hueco de la puerta como el de la ventana abierta debajo de los arcos del coronamiento se cerraron con sillería similar a la primitiva.

También se rehizo en esta primera etapa la bóveda hemisférica que cubría la planta baja, para lo cual se siguió con todo cuidado el resto del arranque que se conservaba (Lám. 7). En la clave de esta bóveda se ha dejado un hueco, como seguramente existió, para permitir la subida a la primera planta.

Próximamente esperamos poder concluir la restauración según los planos que aquí se publican. Para ello habrá que reconstruir la bóveda de la primera planta, según las marcas que quedan de la bóveda primitiva, y rehacer la punta de la estrella y la tronera destruidas para abrir el balcón. Como obra ya moderna, pero necesaria para poder utilizar el edificio pensamos colocar una escalera de caracol metálica y de diseño actual para subir de la planta baja a la primera y construir una garita que cubra el des-

La Torre de Ambeles

embarco de la escalera y permita cerrar el acceso superior de la torre (Figs. 4 y 5). Como obras complementarias habrá que levantar el pavimento de la terraza para impermeabilizarlo adecuadamente y proceder al enlucido y arreglo de los paramentos interiores y de la escalera, así como a la pavimentación de las salas.

El arreglo de un pequeño aseo y una adecuada instalación eléctrica completarán la restauración y el acondicionamiento de este monumento que albergará un anexo del Museo Provincial. En el exterior se piensa completar y rehacer la muralla del lado sur desde la torre hasta el edificio inmediato reduciendo con ello el rincón que queda entre ambos, ampliando con ello la terraza superior.

PARALELOS Y DATACION

A lo largo de toda la descripción que hemos hecho de esta torre de Ambeles hemos insistido en la originalidad de su traza y de muchos de los detalles constructivos. Esta originalidad se manifiesta de manera especial en la práctica total ausencia de paralelos en otros edificios o construcciones, sean militares o civiles. Ello, unido a la falta, también, de datos documentales, obliga a que este apartado de nuestro estudio se plantee todo él sobre conjeturas difíciles de asegurar. No obstante es obligado abordar el tema.

Tratándose de una construcción eminentemente militar, sus paralelos deben buscarse en primer lugar dentro de la arquitectura militar. Su estructura básica de una torre casi exenta, de planta semejante a un octógono y con una sala interior circular nos la relaciona con torres medievales (10). Los paramentos verticales exteriores, sin talud en la base es un signo de medievalismo que contrasta con otros elementos más típicamente renacentistas (11). Las torres más usuales con sala circular suelen ser normalmente también circulares exteriormente. Las poligonales suelen ser más escasas y rara vez van más allá de la forma de un octógono.

Pero la planta exterior de nuestra torre presenta una originalidad casi absoluta por cuanto no es posible citar construcciones semejantes y me-

(10) Un amplio muestrario de plantas y secciones puede verse en A. CASSI RAMELLI, *Dalle Caverne ai Refugi Blindati. Trenta secoli di Architettura Militare*. Milano, 1964.

(11) La evolución de los paramentos verticales a los inclinados puede verse en A. CASSI RAMELLI, op. cit., fig. 67, pág. 135. Una sección muy similar a la de Torre de Ambeles es la de la Rocca di Bagnara de Ravena. A. CASSI RAMELLI, op. cit., fig. 170, págs. 328.

nos aún con función militar. Su único paralelo y curiosamente muy cercano en la geografía, es el de la desaparecida Torre Nueva de Zaragoza joya mudéjar desgraciadamente perdida por la desidia de unos y la ignorante mala voluntad de otros (12). En esta hermosa torre su cuerpo bajo tenía exactamente la misma disposición de estrella de dieciséis puntas alternando unas más grandes con otras más pequeñas que quedaban incluidas dentro de un perímetro octogonal, forma del basamento y de los cuerpos superiores de la torre (13).

Fuera de este ejemplo de la Torre Nueva sobre el que volveremos más tarde, todos los otros paralelos citables tienen semejanzas muy lejanas y de influencias difícilmente demostrables. Las torres angulares del castillo de Coca (Segovia), con sus torrecillas superiores en el centro de cada lado producen una planta en el coronamiento que recuerda a una estrella aunque su génesis es totalmente distinta a la de nuestra torre de Teruel. Sí se debe destacar el hecho de la aparición de cuerpos salientes a partir de una determinada altura como pasa en la torre de Ambeles con las puntas pequeñas de la estrella que no suben desde el suelo. En este sentido la torre del Clavero de Salamanca es otro ejemplo muy semejante al de Coca.

La forma estrellada parecía indicar influencias de los tratadistas del arte de las fortificaciones en el renacimiento (14), aunque en estos casos la estrella se aplica a organismos defensivos más complejos y nunca a simples torres. Dentro también de este uso de la planta estrellada merece destacarse, por el empleo de alternancia de puntas grandes y pequeñas, el fuerte Yedikule construido por los turcos intramuros de la Puerta Aurea de Constantinopla en 1457 (15). La funcionalidad que se ha querido obtener con el empleo de la planta estrellada, que permite batir todos los paños de la torre y evita la existencia de ángulos muertos, ya aparece en construcciones medievales como en las torres de la Puerta Narbonense de Carcasona (16) y con posterioridad en fortificaciones pensadas para el uso de la artillería como en los revellines del castillo de Salces, construido

(12) GAYA NUNO, op. cit., pág. 127.

(13) A parte de las ilustraciones de la cita anterior, un intento de reconstrucción de este cuerpo bajo, que fue alterado por diversas obras de consolidación, puede verse en F. INIGUEZ ALMECH. *Torres Mudéjares Aragonesas*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, t.º XIII, 1937. Lám. XI.

(14) Recordemos muy especialmente la planta de Sforcinda, la ciudad imaginada por el Filarete (1451-65) sobre la base de la estrella de ocho puntas. L. BENEVOLO. *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*. Barcelona, 1981. fig. 142, pág. 214.

(15) CASSI RAMELLI, op. cit., fig. 81, pág. 159.

(16) CASSI RAMELLI, op. cit., fig. 83, pág. 161.

La Torre de Ambeles

por los Reyes Católicos en 1503 en la frontera del Rosellón con Francia (17).

Tampoco conviene despreciar posibles razones decorativas para esta disposición de aristas salientes y entrantes, que produce la forma estrellada y que resulta muy del gusto de las fortificaciones aragonesas en el mediterráneo, como aparecen en alguna de las torres de la barbacana del Castel Nuovo de Nápoles o en Castelcivita junto a Salerno (18).

A pesar de todo esto creemos que el origen de esta traza hay que buscarlo en el paralelo citado en primer lugar, es decir en la Torre Nueva de Zaragoza. Esta construcción resulta en sí también muy original pues, aunque torres octogonales abundan en el mudéjar aragonés, la planta estrellada del cuerpo bajo es pieza única, a parte de la torre de Ambeles. Para el origen de este esquema de estrella de la Torre Nueva, se puede pensar igualmente en influencias renacentistas, pero no creo sea desatinado suponer un origen autóctono cual sería la propia decoración mudéjar en la que la estrella de ocho puntas formada por dos cuadros girados 45° el uno respecto del otro, es figura de lo más habitual en la decoración de lazo (19). Por tanto no resulta difícil pensar que los artífices de la desaparecida torre de Zaragoza, al menos dos de ellos con toda seguridad mudéjares hayan tomado un motivo de la decoración geométrica de lazo para trazar la planta del cuerpo inferior de aquella torre. La traza de la torre de Ambeles de Teruel se ha podido inspirar después en ella o incluso siendo anterior ha podido tener su génesis también en la misma decoración mudéjar. No debemos olvidar al respecto que en la construcción de Teruel hay muchos elementos de clara tradición local mudéjar como es el empleo de yeso en muchas zonas de la fábrica.

La semejanza con la Torre Nueva nos hace pensar incluso en que la torre de Ambeles, aparte de su función defensiva, se pensara como atalaya de la ciudad y con finalidad de torre de vigilancia urbana al igual que fue concebida la torre de Zaragoza. En este caso la construcción que nos ocupa habría alcanzado una considerable mayor altura y de ser similar a la Torre Nueva habría pasado de la planta estrellada a la octogonal resolviendo así el difícil problema de rematar el edificio. No obstante, todo lo aquí apuntado no dejan de ser simples conjeturas imposibles de demostrar.

(17) CASSI RAMELLI, op. cit., figs. 176 y 177, págs. 330 y 331.

(18) Castel Nuovo: G. ALOMAR. Guillem Sagrera. Barcelona, 1970. Merecen destacarse las barbacanas o revellines de las torres de S. Giorgio y Beverello, figs. 92, 98 y 107.

Castelcivita: CASSI RAMELLI, op. cit., fig. 151, pág. 284.

(19) J. GALIAY SARAÑANA. El lazo en el Estilo Mudéjar. Su trazado simplicista. Zaragoza, pág. 14, fig. 4.

Y llegamos aquí al otro gran problema que encierra esta construcción cual es el de su datación. Ya vimos que la casi absoluta falta de documentación al respecto hacen de este tema otro enigma que no obstante esperamos que algún día pueda llegar a resolverse cuando se estudien adecuadamente los fondos documentales de los archivos de Teruel. Hoy por hoy tendremos que basarnos en meras conjeturas.

La única fecha de algún modo relacionable con esta torre de Ambeles es la de 1427 cuando Alfonso V, con motivo de su estancia en la ciudad por celebrarse en ella Cortes, ordena se embellezca el alcázar al que estaba vinculada o pertenecía la torre. No obstante esta fecha nos parece algo temprana para la construcción sobre todo a juzgar por detalles, como la forma constructiva de las bóvedas, que no creo puedan datarse mucho antes del siglo XVI. Su paralelismo con la Torre Nueva nos induce a pensar en una datación más cercana a ésta, cuya construcción se inicia en 1504. Fecha tan avanzada vendría corroborada por la clara adecuación de sus defensas para el empleo de la artillería. A este respecto conviene recordar que todavía en pleno siglo XVI se ordena reparar las fortalezas de Albarracín como se había venido haciendo en ambas ciudades desde siempre (20).

A pesar de esto, ciertos rasgos arcaizantes como serían la verticalidad de sus paramentos, el posible origen mudéjar de la forma de su planta y detalles constructivos ya analizados nos permitirían también pensar en una fecha más temprana, quizás de la segunda mitad del siglo XV. Con ello, y a la espera que algún día aparezca la referencia documental que permita precisar con mayor certeza una fecha, consideramos que la torre de Ambeles pudo ser construída entre el último cuarto del siglo XV y el primer cuarto del XVI.

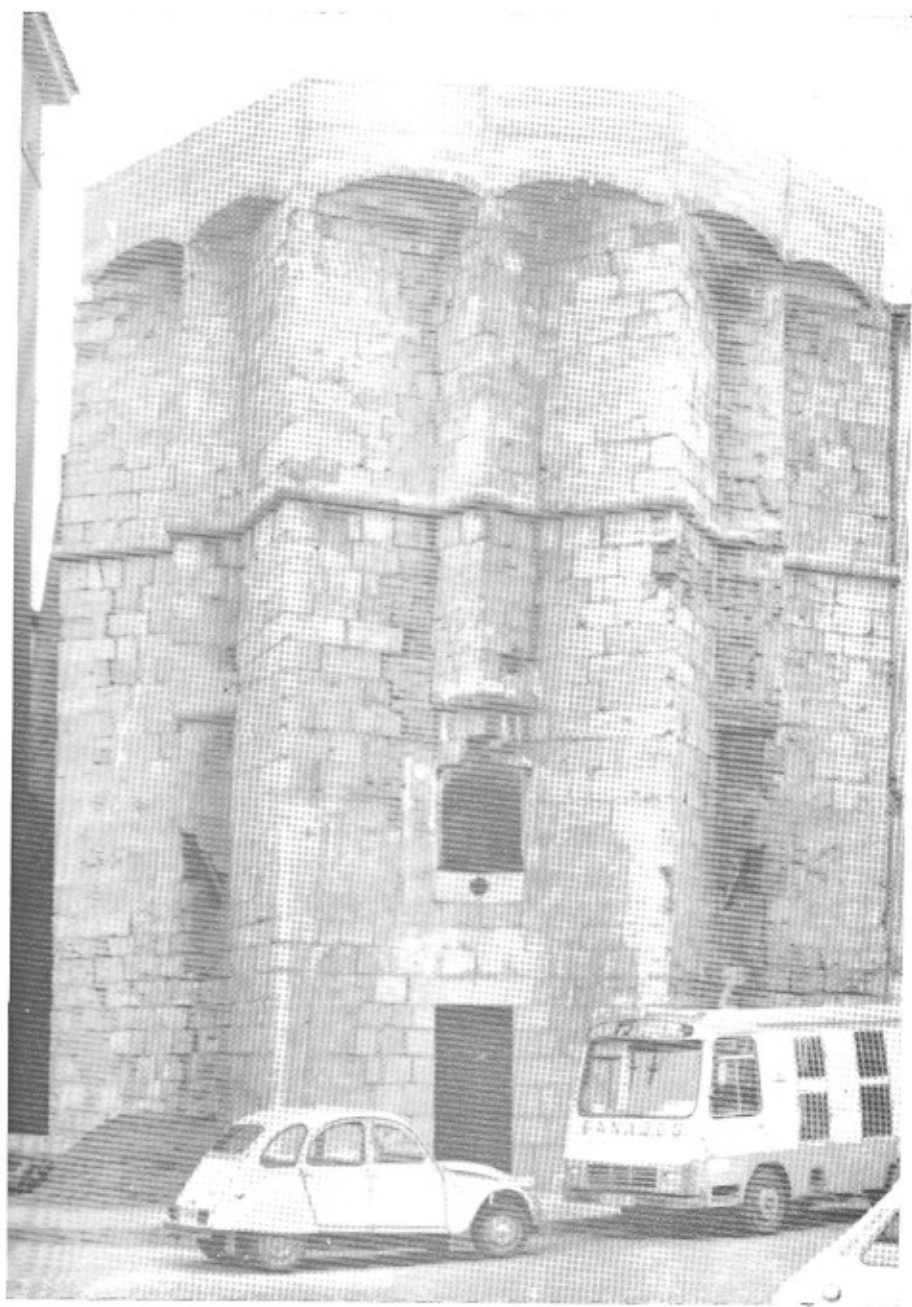
Poco más creemos que se puede añadir a este estudio de tan interesante construcción si no es el llamar la atención respecto del hecho de que su planta se desarrolle sobre la base de uno de los elementos que integran las armas de la ciudad: la estrella que según la leyenda apareció sobre el toro en el momento de la reconquista y fundación de la ciudad. Quizás sea mera casualidad aunque creo que tampoco hay que

(20) J. CARUANA GOMEZ DE BARREDA. *Catálogo del Archivo de la Ciudad de Albarracín*. Teruel, 1955, pág. 146, documento e 27, habla de la reparación de las fortalezas de Albarracín en 1553. C. TOMAS LAGUIA. *La Geografía Urbana de Albarracín*, en Teruel, 24, 1960, págs. 90 y 91, habla de la asignación de fondos para reparar las murallas en tiempos de Fernando el Católico y Carlos I. Parecidas obras se han tenido que realizar también en Teruel.

La Torre de Ambeles

desechar 'a priori' la posible existencia de simbolismo en esta construcción, lo, que podría confirmar la idea de que la torre no solo tuviera función militar sino también civil, y dentro de ésta, el ser un símbolo para la ciudad como la Torre Nueva lo fue durante mucho tiempo para Zaragoza.

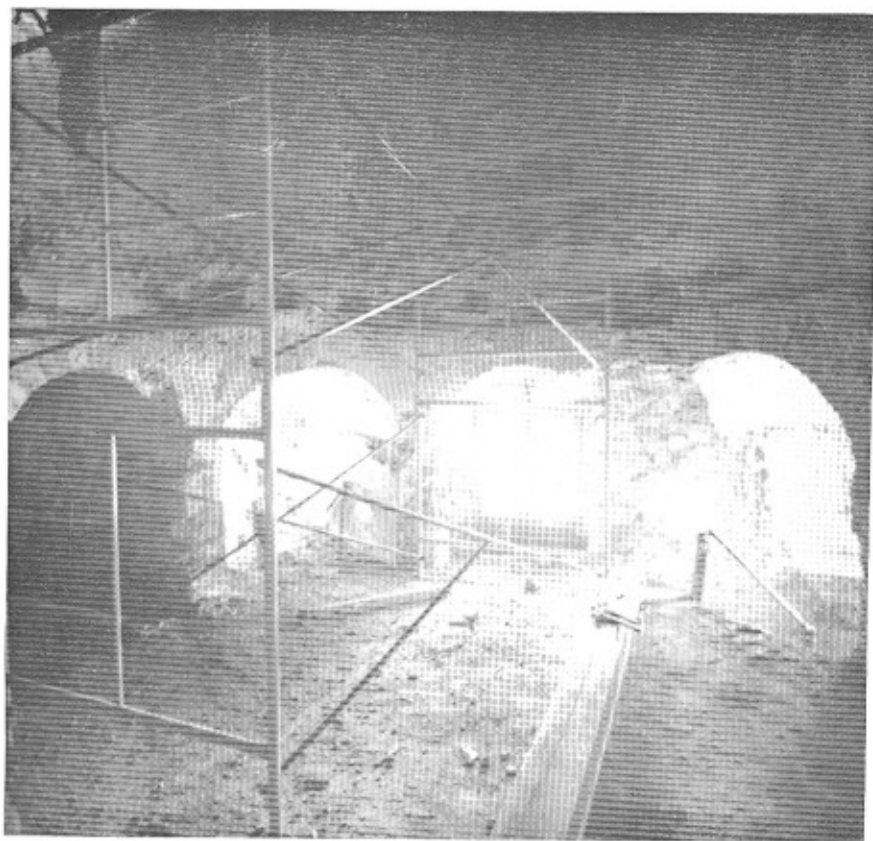
Afortunadamente nuestra torre turolense no ha tenido tan desgraciado fin como la de Zaragoza y hoy, podemos ya asegurar su conservación futura y la próxima conclusión de las obras de restauración. Quedará solo pendiente, pero debe quedar ya planteado, la conveniencia de liberarla, al menos parcialmente de las construcciones que la agobian y ocultan. De este modo quedará definitivamente valorada esta original construcción, resto importante del primitivo recinto medieval de Teruel.



Lám. 1.—La Torre de Ambeles después de la primera fase de restauración.



Lám. 2.—Interior de la torre después de la demolición de los forjados.



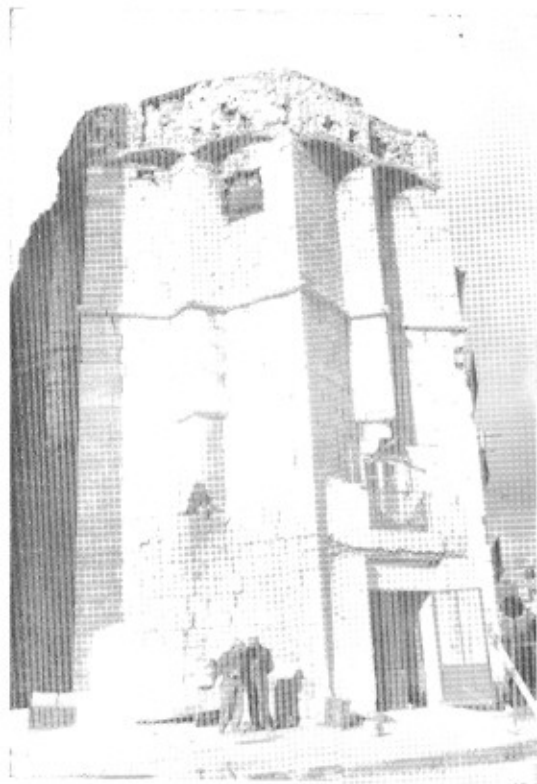
Lám. 3.—Planta primera de la torre con los pasos a las troneras.



Lám. 4.—Vista desde el interior de una de las troneras.



Lám. 5.—Vista de la terraza de la torre después del derribo de añadidos.



Lám. 6.—La Torre de Ambeles antes de iniciarse la restauración.



Lám. 7.—La planta baja antes de la restauración. A la derecha en la pared se aprecia la marca del arranque de la bóveda.



Lám. 8.—La terraza de la torre con las gorrineras que la ocupaban.